

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amaos los unos a los otros como Yo os he amado."
(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de Dindurra, 2, pral., izqda.

Los cinco hermanitos

Habían estado siempre juntos, desde que nacieron, y se profesaban un trañable cariño. Prestábanse los unos a los otros protección y ayuda y cada cual, en la medida de sus fuerzas, procuraba ser útil a sus hermanos, componiendo entre todos una familia dichosa.

A pesar de ser gemelos, diferenciábanse mucho en lo físico.

Uno era regordete y pequeño, algo torpe en los movimientos, pero robusto y fuerte como ninguno; el segundo, pues siempre guardaban el mismo orden de colocación, era más alto, delgado, esbelto y arrogante; el tercero, más crecido aún, pero no tan fuerte ni gallardo; el cuarto, más débil y un poco más bajo que el anterior, y el último, chiquitín, delgadillo y con escásima fuerza, podía ser considerado, aunque de la misma edad, como el Benjamín de los hermanos.

¿Sabéis quiénes eran éstos? ¿No lo habéis adivinado todavía? Pues eran... los cinco dedos de la mano.

Un día, el demonio de la vanidad o el de la envidia, o ambos a la vez, vinieron a encender la discordia entre los cinco dedos.

Una riquísima sortija fué origen y causa de aquella lucha fratricida.

Debía lucir la joya uno solo de los hermanos, y los otros sintieron a la vez la tristeza del bien ajeno, disputándose el honor de adornarse con la hermosa alhaja.

—Yo—dijo el primero—me creo el más digno de ostentarla, por ser el número uno de los hermanos, y porque, separado de vosotros, parece que la Naturaleza ha querido concederme mayor importancia.

—Cállate, pulgar—exclamó muy picado el segundo—tu nombre indica que no sirves más que para matar pulgas.

—¡Alto ahí!—gritó el ofendido.—No significa eso mi nombre, sino la facultad de marcar la pulgada, es decir, la medida.

—Desengañaos—dijo el segundo—nadie como yo para ser dueño de la joya. Si ha de atenderse a la importancia de cada uno, reclamo mis derechos. Cuando hay que indicar algo, cuando es preciso ordenar, vosotros os encogéis y yo me estiro, señalando lo que

es digno de verse e imponiendo la voluntad del que manda.

—No os hagáis ilusiones—objetó entonces el tercero—yo valgo más que todos vosotros. Por algo me llaman el dedo del corazón, poniéndome en correspondencia directa con la viscera más importante del cuerpo humano.

—Calla, vanidoso—dijo indignado el cuarto dedo—y ahora voy a exponer la única razón en que me fundo para aspirar a la sortija. Yo soy el *anular*: así me llaman todos. ¿Por qué? Sin duda por estar formado expresamente para lucir los anillos. Supongo que a este razonamiento no tendréis nada que oponer.

—Sí—dijo el primero—tú eres el único holgazán de los hermanos.

—Cierto—añadió el segundo—en nada nos ayudas, ni sirves para maldita la cosa.

—Que diga su opinión el meñique, pues todavía no ha tomado parte en la discusión.

—¿Yo?—dijo el chiquitín—os he oído y comprendo que todos tenéis méritos sobrados para lucir la alhaja. De los cinco hermanos el único indigno de poseerla soy yo. Débil y raquítico, me contento con mi mala suerte y no aspiro a riqueza ni honores, que deben reservarse para vosotros.

Los cuatro hermanos se quedaron algo confusos ante la humildad del pequeño.

—Bien, pero yo...

—Tú crees que...

—A tí te parece...

—Tú opinas...

—Yo—prosiguió el Benjamín—opino que reñís sin motivo y que la discusión del asunto debe confiarse a la Cabeza, nuestra dueña y señora. Lo más razonable es que cada uno de vosotros exponga sus méritos en solicitud, por escrito, y que la Cabeza ordene, como siempre, lo más acertado. Ella es la encargada de pensar, de raciocinar y de deducir, y no parece justo que nosotros, simples ejecutores de sus órdenes, resolvamos cuestión tan difícil.

—Me parece muy bien.

—Y a mí.

—Y a mí.

—Y a mí.

—Pues a escribir la solicitud. Her-

mano índice—dijo el pulgar—ayúdame a coger la pluma.

—¿Yo? Antes dijiste que vales más que nadie y que no necesitas ayuda. Escribe tu solo.

—Eso no puedo hacerlo, pero estoy seguro de que mi hermano del corazón se prestará a auxiliarme.

—Estás equivocado—dijo el dedo tercero—porque de este modo castigo tu soberbia.

—Y tampoco cuentes conmigo—añadió el cuarto.—Así te convencerás de que con la fuerza no se consigue todo en el mundo.

—No por eso dejaré de hacerse la solicitud—dijo entonces el meñique—entre el pulgar y yo la escribiremos.

Mejor sería que todos juntos ayudásemos para la escritura, con lo cual saldría más correcta, aunque yo, como siempre, soportase para ello el peso de todos vosotros; pero ya que os negáis a cosa tan justa, hermano pulgar, aquí me tienes. Aunque chiquitín y encanijado, aún puedo servir de ayuda a quien me necesite.

Dióle las gracias el dedo gordo y entre ambos escribieron con dificultad la proyectada instancia.

La Cabeza, después de pensarlo con detenimiento decretó lo que sigue:

«Atendiendo a lo expuesto por los cinco dedos de la mano derecha y resolviendo en justicia, concedo el uso del codiciado anillo al dedo meñique como premio de su modestia, virtud rarísima en estos tiempos.

El dedo llamado anular disfrutará del roce con la joya y hasta podrá ostentarla, si el meñique se lo concede. Los otros quedan para siempre excluidos de esa gracia».

Ahí tenéis la razón, infantiles lectores, de que las sortijas ciñan los dedos cuarto y quinto, pero jamás los otros.

Y adornado con ellas vive humilde y feliz el pobre meñique, tan modesto, que ni siquiera se ha ofendido al saber los usos a que le destina la Real Academia Española.

Miguel Ramos Carrión

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGIÓN Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

La sonrisa de la Virgen

La noticia de la aparición de Lourdes se había esparcido por todo el mundo. Comenzaban las peregrinaciones a la Gruta milagrosa.

Bernardita era el blanco de la curiosidad de creyentes e incrédulos; unos la buscaban para enfervorizarse con sus palabras, otros para descubrir la supuesta «superchería» de los curas.

En 1860 un sabio italiano de mucha fama, llamado Raffaello, llegó a Lourdes con el fin de desenmascarar y confundir a la pretendida «vidente» y poner término a la «fábula de la Gruta milagrosa». Para ganarse la confianza de la pastorcita, comienza por ofrecerle una buena cantidad de dinero, que su entrevistada rechaza con horror. Contrariado, pero no vencido, la acosa con un fuego graneado de preguntas insistentes, capciosas desconcertantes.

La pobre aldeana contestaba sencillamente, diciendo que había visto a una hermosa señora 18 veces, describiéndola cómo era, cómo vestía...

—¿Y qué te dijo?—interrumpió el sabio.

—Que fuera a ver a los Padres y les dijera que levantasen una capilla. Y luego añadió: «Yo soy la Inmaculada Concepción.»

Era el 25 de marzo de 1858.

—¿No has vuelto a ver la aparición?

—Sí, dos veces más: el 7 de abril y el 16 de julio.

—¿Y qué más?

—Es todo.

—Pues bien, muchacha, has sido víctima de una alucinación. Yo no creo en nada porque soy sabio, y todo lo que me has dicho no está conforme con la ciencia. Ahora bien: la ciencia no se engaña. Eres una alucinada.

—Una ¿qué?

—Alucinada.

—¡Oh, señor, contestó Bernardita llorando. Pero si le digo que la he visto, como le estoy viendo a usted, con mis ojos, y que me hablaba y me sonreía...

—¡Holal! ¿También te sonreía? A ver, ¿cómo era esta sonrisa?

—Señor, aquella sonrisa es cosa del cielo. Si usted me pide esta prueba para creerme, es imposible dársela. Ni los ángeles serían capaces de sonreír así.

—Pero nada pierdes con ensayar. Vamos, hazme este favor.

Bernardita calló un instante, un instante de lucha interior.

—Señor, dijo a media voz, con un profundo acento de compasión. Usted no cree en nada, debe tener muy poco consuelo en este mundo, y menos todavía en el otro; le compadezco de todo corazón, Lo que nunca he hecho, lo que nunca volveré a hacer, quiero ensayarlo para usted. Pero vuelvo a repetirlo, aquella sonrisa no puede ser imitada.

El incrédulo sonrió a su vez.—A ver qué comedia me va a hacer ahora, pensó entre sí.

Bernardita se recogió un instante, concentrando imaginación y voluntad para evocar con la mayor intensidad posible aquel instante sublime en que la Virgen le sonrió desde el fondo de la roca de Massabielle. Lentamente levantó las manos, las

juntó sobre su pecho, miró al cielo con un inefable arrebató del alma... y sonrió.

Cuando bajó los ojos, el incrédulo estaba a sus pies, contemplándola con una expresión extática. Silenciosas lágrimas corrían por sus mejillas.

Hubo un largo silencio solemne. El hombre siempre de rodillas y llorando. Bernardita de pie, conmovida, sin atreverse a romper el silencio. Entonces, lentamente, con palabras en que se sentía palpar su alma arrepentida, exclamó:

—¡Creo... creo... creo...! Bernardita, eres verdaderamente la mensajera de la Reina del cielo sobre la tierra.

(1) Este hecho está extensamente relatado en la Revista «Le Sanctuaire» Bonne Presse, París.

DEPRECACION

Señor, Señor:

¡por todas esas cruces
que disparan al cielo
los campos españoles!
¡Por los tibios resoles
y las luces
azules y violetas
del sol del pueblo sobre el campanario!
¡por la ermita, entre chopos, junto al río!
¡por el ave María del rosario
del alba, rosa blanca, del rocío!
¡por la luz y las flores
y los siete puñales
de la Virgen que llora, entre cristales,
con lágrimas de cera, sus dolores!
¡por el Pilar y Atocha y la Almudena
y Regla y Setefilla:
por la Esperanza y por la Macarena!
¡por la luz misteriosa de la noche
santa y amarga de la maravilla!
¡por la seda y el oro y el derroche
gitano de los pasos de Sevilla!
¡por todas esas flores
de la casa paternal
¡por toda aquella tierra
fé de nuestros mayores!
¡en esta hora de angustias y dolores,
piedad, Señor, para la España eterna!
¡Piedad, Señor, para los malhechores
que riegan sal y ortigas por los suelos!
¡Hunde en el polvo el odio y la arrogancia!
¡Siembra rosas de olvidos y perdones
y unge de compasión y tolerancia
labios y corazones!
¡Danos la paz! ¡Acerca a los hermanos!
¡Abre acequias de amor en los secanos
y pon el agua de la vida en ellas!
¡Tú, que tienes el viento y las estrellas
Señor de los Señores, en tus manos!

José MARIA PEMAN

(De su «Elegía de la Tradición de España.»)

Quitáis a Dios las pocas fiestas que, por medio de su santa Iglesia os pide para que en ellas honréis mejor a El, a su Madre Inmaculada y a esos hombres ilustres y buenos, santos de la cristiandad, y para tal desobediencia alegáis que todos los días hay que comer, que es imposible suspender el trabajo, salvo rarísimas y justas excepciones; pues bien, el demonio, a fin de premiar vuestra rebeldía, os «obsequia» con huelgas de cientos de días, que os sumen en la desesperación y la ruína.

¡Cuándo escarmentaréis!

CHARLA

—Pero... qué; ¿no trabajas?

—Estamos celebrando la segunda huelga de 1934. Tenemos la esperanza de llegar en éste al número 37, que fueron las que conseguimos realizar en 1933; desde luego que no fué negocio para nosotros, pero lo fué para nuestros dirigentes... ya me entiendes, y entre dos que se quieren, con uno que coma basta.

—O lo que es lo mismo, que a medida que vosotros os vais quedando a la cuarta, como quien dice, ellos, vuestros defensores, van consiguiendo las quintas y los hoteles y los sueldos magníficos y las pensiones y los lujos en los que jamás soñaron.

Y sigan las huelgas, el gran negocio en los libros de administración de vuestras sociedades.

—¡Ya, ya! No dejamos de comprenderlo todo, pero cualquiera tira de la manta para que le linchen.

—Huisteis de la esclavitud de la Iglesia que os hace verdaderamente libres en sus instituciones y en las vuestras cuando de veras van encaminadas al mejoramiento de vuestra profesión, y caísteis en la libertad de los enemigos de Cristo, el ÚNICO Redentor de todos los hombres.

¡Cuándo, unidos todos los que os llamais desengañados de tanto amante del obrero como se cobija en esas mal llamadas Casas del Pueblo, sacudireis el yugo que os denigra tratándoos como si fuerais bestias y burlándose de vuestras reivindicaciones!

—El deseo no nos falta, nos falta la ayuda eficaz. Precisamente venía leyendo esa labor administrativa y gubernamental de los que, prometiéndonos venturas con el triunfo del socialismo, al tener la sartén por el mango, lo hicieron como para escupirles en la cara.

En este y en aquel y en el otro Ayuntamiento donde pudieron meter mano, mira lo que aquí se dice: «Hace tres meses que no cobran los empleados, ni los guardias municipales y rurales; siete que no cobran los funcionarios titulares; cinco que no cobran los médicos; siete que no cobra el veterinario, dos que no cobran las matronas, etc., etc.»

Pero como algo se recauda, hay unas partidas que rezan: gastos de representación y elecciones con almuerzo pagado a los interventores socialistas; una calle pavimentada porque en ella vive la presidenta de la Asociación Femenina del partido; subvención para un nuevo local de la sociedad obrera de la U. G. T.

En fin, despilfarro sin noción alguna de aquello a que obliga la administración de los caudales públicos.

—Sí, y a eso agrega esto otro que dice también periódico bien informado de cuando esos pejes manejaban el cotarro. ¡Y aún se atreven a hablar!

ESPAÑA, PAGA

El río de oro republicano-socialista
El Parlamento actual cuesta 10.000.000 de pesetas al año.

Los antiguos Senado y Congreso reunidos, sólo costaban 6.322.000.

La Deuda pública ha aumentado en unos mil millones.

Se gasta más del doble en atenciones de clases pasivas. Sólo en Guerra, los retirados «economizados» por Azaña, representan III millones de pesetas en el Presupuesto.

Aparte de eso, el presupuesto de Guerra votado por los socialistas, ha aumentado en diez millones.

Se han aumentado también:

7.500.000 pesetas en la Presidencia; en Estado, 2.060.000; en Marina, 8.000.000, y... ¡más de 22 millones en Hacienda!, llevando una fronda burocrática más densa que la tropical. Sólo el personal de Madrid cuesta al Tesoro ¡27 millones al año!

Se han creado siete Direcciones generales y el Instituto de Reforma Agraria que no sirve para nada.

El ministerio de Agricultura es paraíso de los enchufistas; y mientras tanto los agricultores se encuentran en la miseria.

El presupuesto del ministerio de Trabajo —el gran feudo de Largo Caballero— ha aumentado en setenta millones de pesetas al año. ¡No hay trabajo!

¿Cuál es en cambio el número de parados que no encuentran colocación?

En resumen: en dos años se han aumentado los gastos públicos en tres mil diecisiete millones de pesetas.

En Justicia, a pesar de la supresión de presupuesto de Culto y Clero, ha habido un aumento de once millones de pesetas, y aún se pide otro millón más para el Tribunal de Garantías que, por lo visto, no va a garantizar a nadie.

El presupuesto de Gobernación ha pasado de 219 millones, a ¡416 millones!

Entre Vigilancia, Seguridad y Guardia civil, se gastó, sólo en personal, más de 143 millones.

En Obras públicas se gastan 878 millo-

nes, pero las más importantes se encuentran paralizadas y sin consignación. ¿A dónde ha ido a parar ese dinero, que no se ven las obras, pero desaparecen las pesetas? ¿Al «tubo de la risa»?

Los gastos de Instrucción pública han experimentado un aumento de ¡101 millones!, sin contar los inútiles que costará la «sustitución de la enseñanza religiosa».

==

Hay que desengañarse; el hombre que no tiene su conciencia amoldada a las leyes de Dios, se ríe del prójimo siempre que le conviene, igual que se llame socialista, que comunista que republicano, que monárquico; la cuestión verdad no es el nombre, es la conciencia, es la ley santa de Dios que nos manda amarle a EL sobre todas las cosas y al prójimo como a NOSOTROS MISMOS.

¿Aman esos que tanto se las dan de humanitarios a su prójimo?

—Los hechos sangran. ¡Pobres de nosotros siguiendo así!

—Pobres de todos, unos por seguir y otros por consentir.

—No hace muchos días leí, me parece que fué en «La Nación», la reunión celebrada en Madrid por destacados elementos obreros con objeto de constituir un bloque sindical independiente con todos los organismos autónomos, para librar a los trabajadores españoles de la tiranía de las organizaciones sectarias y que, entre los requerimientos llegados a ellos, figuran los de Sindicatos enteros afectos hasta ahora a la Confederación Nacional del Trabajo y a la U. G. T., que no están dispuestos a ser manejados para movimientos ineficaces sin relación alguna con la acción sindical pura. Estos elementos solo esperan encontrar el apoyo nacional necesario para desplazarse en bloque de

las Confederaciones internacionales adulteradas.

Ya ves si hay ansias de regeneración, de libertarse de tanto granuja como nos explota y burla.

—Pues a ello. Tened en cuenta que sois cientos contra unos pocos charlatanes y cobardes.

Si... os llamáis buenos, virtuosos, católicos, en fin, la mar de cosas agradables, dignas y santas; pero yo veo que la prensa dedicada a esta propaganda de virtudes que vosotros os gloriáis en poseer y difundir, languidece por falta del debido apoyo vuestro, y en cambio, los cines y otros espectáculos de recreo más o menos recomendables, y a veces, nada recomendables, prosperan... ¡ninguno da quiebra! ¡está vuestro esfuerzo en evitarlo!

¡Si esto hacen los amigos, qué no han de hacer los enemigos!

PADRES DE FAMILIA

La Federación Nacional de Padres de alumnos de Liceos y Colegios de Francia y colonos acaban de celebrar su Congreso anual. Han estado representados en este Congreso 38.000 miembros de la Federación.

Entre las resoluciones tomadas fueron votadas por unanimidad una en la que se afirma enérgicamente el derecho de los padres a intervenir, sobre todo en las cuestiones de orden moral.

En el banquete de clausura pronunció un discurso el Ministro de Educación Nacional, M. de Monzie, uno de los que más se han distinguido en Francia por la estatificación de la escuela. La idea central de la alocución fué que en todo servicio el usuario debe ser consultado. «Un Estado que no concibe, que no solicite las reacciones

Folleton de RELIGION Y PATRIA (46)

El Tío Atanasio

bellos que las pintadas y caprichosas aves del paraíso.

Trató de hablar a algunos, pero en vano. Los espíritus celestiales huían de su lado y evitaban pasar junto a él.

—¿Por qué será esto?—pensaba. No las tengo todas conmigo... ¿Cuál será, al fin, mi paradero?... Si estuviera por aquí San Crispín... le pediría una recomendación para San Pedro... y esto quizás...

Por fin, divisó la puerta del cielo, radiante de luz, cuajada de esmeraldas y rubíes y de todo género de pedrería.

Al verla ¡cosa más singular! sintió tristeza en el alma. Parecía que una fuerza misteriosa le rechazaba...

Llegó, y con muy buenos modos preguntó por el señor San Pedro. Este apareció al punto, haciendo temblar al zapatero con la severidad de su rostro.

—¿Qué deseas?—preguntó el Santo Apóstol.

—Como me he muerto, quería saber si me he salvado y a dónde debo dirigirme.

—¿Traes los documentos?

—Sí, señor; aquí tiene vuestra merced el certificado de bautismo... esta es la partida de casamiento... estos los billetes que dan en la parroquia al cumplir con la Iglesia...

—¿Y los últimos sacramentos?

—Esos... no los recibí; pero fué por culpa de mi mujer; de modo que deben ir a la cuenta de ella.

—Pues siendo así, dudo de que puedas entrar aquí.

—Ya quise yo pasar una temporada en el purgatorio, pero me dijeron que no estaba en lista...

—¿Y al infierno has llegado?

—¡Por Dios! ¿Al infierno? Yo no robé nunca, ni maté a nadie, yo...

—Bueno, bueno; ahora veremos el libro general.

Y a una señal del Apóstol, un ángel que estaba de guardia en la portería, entró por él a escape.

El libro era muy grande y aunque estaban los nombres por orden alfabético, San Pedro hubo de recorrer una serie interminable de Atanasios antes de dar con el de nuestro cuento. Por fin dijo:

—¿Atanasio da Costa?

—Presente.

—¿Portugués?

—Justo.

—¿Natural de Paio Pires?

—Eso mismo.

—¿Vecino de X?

—Exacto.

—¿De oficio zapatero?

—Servidor de vuestra merced.

—Muchas gracias. Pues bien, repitió el Santo, leyendo en el libro el renglón correspondiente con la ayuda de su dedo índice: Atanasio da Costa, portugués, natural de Paio Pires, vecino de X., de oficio zapatero... condenado.

—No puede ser; por fuerza se han equivocado: seguramente me han confundido con don Fortunato, el usurero mi vecino.

—Cuidado con lo que se dice—replicó San Pedro algo amoscado—aquí se conoce muy bien a todo el mundo y es imposible que haya confusiones. ¿Pues no has de ser tú el condenado?—prosiguió, volviendo a mirar el libro. A bien que tienes aquí pocas partidas en contra... Fraudes... injurias... desobediencia al Abad, etc., etc., ¡hasta una deuda!

—¿Una deuda?

—Ya lo creo; aquí está.

—¿De cuanto?

—De cuarenta mil reis, gastados poco a poco en comprar periódicos malos.

—Es verdad que los compré, pero

de los usuarios, es un Estado tiránico.» Y añadió: «Yo no creo en la posibilidad de una instrucción pública que responda a los deseos de la familia y de la nación si no hay libertad de enseñanza. Y puesto que el régimen de nuestros establecimientos es régimen de neutralidad, vosotros, padres de los alumnos, sois los guardianes de esa neutralidad.»

En cuanto a la cuestión moral y religiosa, el Ministro se expresó en estos términos: «Los derechos del Profesor terminan donde comienzan los vuestros. Si algún maestro hablando como tal, cometiera alguna falta a este respecto, los padres de los alumnos tienen, no solamente el derecho, sino también el deber de levantar la voz.»

Aprendan nuestros leguleyos de aquende los Pirineos, y sepan respetar los derechos de los padres de familia en cuanto a la educación de sus hijos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- Sr. D. F. F. D.—Luarca.—1933.
 - Sr. D. M. J.—Uncastillo.—Fin junio 1934 dos pesetas de donativo.
 - Sr. C. P.—P. de Allande.—1933.
 - Sr. D. B. G.—Sos.—1934.
 - Sra. D.^a P. S.—Sos.—1933.
 - Sr. D. F. F. G.—Novalén.—1933 y dos pesetas de donativo.
 - Sr. D. J. S. A.—Oviedo.—1934 y cuatro pesetas de donativo. Recuerdos afectuosos.
 - Sr. D. M. G. P.—O. de las Dueñas.—1934.
 - Sr. D. M. D.—Lumbrerales.—1934.
 - Sr. D. L. N.—Madrid.—1934.
 - Sr. D. T. S.—Madrid.—Fin 1933.
 - Sr. D. J. I.—Madrid.—1934.
 - Sra. Vda. de T.—Sa'amanca.—1934.
 - Sr. C. P.—Martiago.—1934.
- De nuestra muy apreciada y antigua suscriptora de Gijón, Srta. A. M., hemos re-

- cibido con el importe de su suscripción anual, 20 pesetas de donativo.
 - Sr. D. F. M.—Oviedo.—1934.
 - Sr. D. V. R., por la Conf.^a del B. C.—Madrid.—1933.
 - Sra. D.^a M. A. de M.—Madrid.—1934.
 - Sra. D.^a M. L.—Madrid.—Fin marzo de 1934.
 - Sr. D. H. L.—S. de Langreo.—1934.
 - Sr. D. V. S.—Luarca.—1934.
- De la Srta. E. P., de Gijón, hemos recibido 5 pesetas para nuestra propaganda.

Peluquería de Señoras

DE
Ondulación permanente garantizada—Aparatos Eugene, los más modernos—Cortes de pelo Marcel—Ondas al agua—Peinador—Tintes y Manicura, etc., etc.

SERVICIO ESMERADO

San Bernardo, 75, 1.º — (Frente a la plaza)

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA
Pl y Margall, 13 -:- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia :: Compra de oro, platino y brillantes. Pago todo su valor.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31
GIJON Teléfono 2934

LA
Librería Palacios

Continua liquidando
en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

DOCUMENTOS de toda clase, logra de altos centros Estado, realiza gestiones, tramita asuntos activamente.

IMPORTANTE. Toda publicación católica, deberá remitir tarifa anuncios económicos número muestra.

Fernando Gil Cala.—Jaén, 7, pral.
MADRID

Imp. LA RECONQUISTA—Gijón

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)—Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Telegramas y telefonemas: GALONSO
Teléfono Detall: 2912
Teléfono Almacén: 2913

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 1219 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^{ta})

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

GIJON

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

LUIS BASURTO
QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

- El Anarquista..... 1 peseta.
- Mitin socialista..... 1 »
- Jauja..... 1 »
- El Señorito..... 1 »
- El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1931-32-33, a 4 pts. cada año.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20. — Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Prentitud || Esmero || Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y seis años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde

Corrida, 62 — Teléf. 400. GIJON

El dolor de estómago le impedía trabajar hacia años...



Hoy como de todo, trabajo y he recuperado la alegría de otros tiempos...

Esto dice don Casimiro Florido, de Los Santos de Maimona (Badajoz), Carretera Chica, 4, en la carta que nos ha dirigido relatando la curación definitiva con la CURA N.º 13 DEL ABATE HAMON, de la dolencia del estómago que sufría hacia años. Muchos cientos de curados se expresan en parecidos términos.

LA CURA VEGETAL N.º 13 DEL ABATE HAMON asegura desde el primer día una digestión natural, sin dolor ni molestias y sin necesidad de régimen alimenticio. Es el remedio sano y cómodo que cura todas las dolencias del estómago normalizando las funciones del aparato digestivo. Pesetas 8'30 la caja para 90 tazas o un mes. Venta Farmacias, Peligros, 9, Madrid y Ronda de la Universidad, 6, Barcelona.